

DEL HOMBRE IDEAL AL HOMBRE COMÚN.

La arquitectura tiene un objetivo primordial: resolver las necesidades que en cada período plantea el usuario. La visión que se tiene del hombre varía entre el Movimiento Moderno y los años después de la II Guerra Mundial.

El Movimiento Moderno piensa su arquitectura en función de un hombre idea, puro, perfecto, genérico, total. Un hombre ética y moralmente entero, de costumbres puritanas, de una funcionalidad espontánea, capaz de vivir en espacios de todo racionalizados, perfectos, transparentes, configurados según formas simples. El "modulor" de Le Corbusier (1942) constituiría una tardía explicitación de este usuario idealizado.

Ya a lo largo de los 50 se ponen de manifiesto toda una serie de cambios radicales. Lo que en el campo del pensamiento se desarrolla en los diversos existencialismos tiene también sus correspondencias en un arte y en una arquitectura realistas. La visión de la arquitectura y del usuario a la cual va dirigida, va ligada a una voluntad de acercarse a los gustos de la gente. Cultura material, diversidad cultural, contextualismo, preexistencias ambientales, tradición, lenguaje comunicativo, arquitectura anónima, etc. Son arquitectos que han adoptado la postura del arquitecto liberal, que proyectan para un hombre concreto, individual, con todas sus carencias.

En los mismos debates de los CIAM, James M. Richards, defendió la necesaria relación entre arquitectura contemporánea y hombre común. Richards planteaba que era necesario recuperar las cualidades humanas del contraste, la variedad y la individualidad que estaban en peligro de perderse bajo el peso de las técnicas deshumanizadas.

De la misma manera que podemos encontrar relaciones entre los diversos existencialismos y los planteamientos de los arquitectos en la posguerra, cambios similares se explicitan a las propuestas de las artes plásticas de aquellos años.

El caso más extremo y manifiesto es el de la pintura de Jean Dubuffet, que abandona su vida burguesa y recupera su época antecedente de pintor. Su interés consistirá en recrear un paisaje mental que experimenta tanto las formas y texturas como la imagen de un nuevo sujeto. En el fondo se trata de una defensa del "hombre común", concreto, auténtico, real e individual, frente al hombre universal y abstracto, sin atributos, sin necesidades psicológicas.

La diferencia que va de los planteamientos de entreguerras a las de los años 50 podría quedar resumida en dos imágenes comparativas, paradójicamente de los mismos años y de dos autores muy próximos. Es la distancia que va del hombre atlético, perfecto y musculoso, de 1.83m de altura, del machista modulor de Le Corbusier, a los personajes deformes y necesitados que aparecen perdidos sobre las tramas de arena y piedra de los primeros cuadros de Jean Dubuffet.

II. LA DIFUSIÓN DEL MÉTODO INTERNACIONAL.

A partir de 1930 aproximadamente y hasta finales de los 50, conviven dos grandes caminos en la arquitectura internacional:

- La continuidad respecto a las propuestas de Movimiento Moderno (por lo que respecta al lenguaje, uso de las tecnologías avanzadas, principios urbanísticos,...)
- La paulatina aparición de nuevas revisiones locales o propuestas de arquitectos que se apartan de la ortodoxia, o que, desarrollan con rigor las vías más marginales de los años 20: el organicismo, el expresionismo, la pervivencia del clasicismo.

Por lo tanto, al mismo tiempo que se produce, en los años 50 especialmente, una eclosión de nuevas propuestas formales, aquello que aún predomina es el método y el estilo internacional. Se le denomina "método internacional"